

40 Amaneceres, 2022

Faro Divino

Día 14. La Biblia me habla del Espíritu Santo.

Tras haber desarrollado durante más de tres años su ministerio público, para sorpresa de todos, Jesús les dijo a sus discípulos que debía regresar al Padre: “Voy al Padre y no me veréis más” (Jn. 16:10). Imagine el impacto que esta declaración tuvo en el corazón de los doce. El mismo Jesús comprendió que aquellas palabras habían generado una gran tristeza en los discípulos (Jn. 16:6). No obstante, Jesús les aclaró que no los dejaría en la orfandad (Jn. 14:18), que su “tristeza se convertiría en gozo” (Jn 16:20), porque vendría el Consolador, el Espíritu Santo, para estar con ellos para siempre (Jn. 14:16). El Señor incluso dijo que les convenía que él se fuera a fin de que descendiera el Espíritu Santo (Jn. 16:7). ¿Quién es ese personaje misterioso que vendría a dar continuidad a la obra de Cristo? ¿En qué sentido le convendría a la naciente iglesia que su fundador regresara al cielo y en su lugar viniera el Espíritu Santo? Veamos a la luz de la Biblia los beneficios.

El Espíritu Santo: alguien que está a nuestro lado.

- Después de una gran persecución (Hech. 8:1), las iglesias al final quedaron “fortalecidas por el Espíritu Santo” (Hech.9:31).
- “En nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos” (Rom.8:26, NVI).
- Cuando tengamos que comparecer ante “gobernantes y autoridades”, no estaremos solos, el Espíritu de Dios, nos enseñará “lo que hay que decir” (Lc.12:11,12).
- Es también nuestro amigo ante la corte celestial, pues “ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras” (Rom. 8:26, DHH).
- Ha sido enviado para estar a nuestro lado como maestro de la verdad divina (Jn. 14:26).
- Nos hace saber “las cosas que habrán de venir” (Jn.16:13).

Evidentemente, para que el Espíritu pueda ejercer estas funciones, ha de ser una persona real y concreta. La Biblia explica que el Espíritu es un ser inteligente (1Cor. 2:11), que tiene voluntad (1Cor. 12:11), poder (Lc. 4:14; Rom.15:13) y capacidad de

amar (Rom. 15:30; Gál.5:22).

El Espíritu Santo: Dios sin limitaciones corporales.

Según las palabras de Jesús (Jn. 16:7) era conveniente para nosotros que él se fuese para que descendiese el Espíritu Santo, por lo que no puede este ser un personaje de naturaleza inferior al que estaba, no puede ser menos que Dios. Como Jesús es igual al Padre (Jn. 1:1-3; 5:18,19; 10:30), al solicitar "otro Consolador", semejante a él, establece que el Espíritu Santo es "otro de la misma clase" que él y el Padre, es decir, es Dios. En Jesús, "Dios fue manifestado en carne" (1 Tim. 3:16), en él habitó "corporalmente toda la plenitud de la Divinidad" (Col. 2:9); en Cristo, Dios se limitó tanto en cuerpo como en espacio; sin embargo, con la venida del Espíritu Santo se pondría fin a esa limitación, pues el Espíritu Santo no estaría confinado a un cuerpo; por tanto, su obra sería mucho más amplia que la de Jesús. Su venida haría posible que el conocimiento y la obra de Dios llegaran hasta "lo último de la tierra" (Hech. 1:8).

El ser humano fue creado para vivir en compañerismo con sus semejantes y con su Creador. El Señor ha "puesto eternidad en el corazón" de todos nosotros (Ecl. 3:11). El Espíritu Santo estará a nuestro lado cuando sintamos que no tenemos a nadie que nos apoye y nos motive a seguir luchando. Él es ese amigo que se mantiene a la par nuestra, aun cuando nuestra vida se ha convertido en un desastre. Y precisamente por eso necesitamos al Espíritu Santo, porque es el único capaz de llenar ese vacío existencial y espiritual que tenemos. En esta vida todos necesitamos consuelo, orientación, ayuda, fortaleza, guía, inspiración, perdón, esperanza y compañía. El Espíritu Santo es el único que puede llenar todos nuestros vacíos y conducirnos a la verdad.

Reto: el pecado contra el Espíritu es imperdonable para todo el que quiera permanecer en la incredulidad. Si por alguna razón usted ha rechazado a Cristo, hoy es el día de tu salvación, Dios anhela perdonarte. Y si ya lo has hecho, comparte este mensaje con alguien que lo necesite.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme que a través del Espíritu Santo tengo comunión con el Cielo.